

No mates, no hurtas, no mentas, no prevariques, honra á tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole. — *Moisés.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. — *Mamá.*

Conócete á tí mismo. — *Sócrates.*

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. — *Zoroastro.*

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. — *Buda.*

Amad los unos á los otros. — Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. — *Jesús.*

La ciudad no consiste en levantar el muro, sino en la unión de los ciudadanos. — *Platón.*

El que se levanta sobre los demás, se levanta sobre todos. — *Platón.*

El que se levanta sobre los demás, se levanta sobre todos. — *Platón.*

# Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El pascual que labra, la mujer que arrea su casa, el magister que enseña, el soldado que defiende, el obrero que trabaja, han en una obra tan santa como el mundo que creó y sustenta. — *Zoroastro.*

Desde la vida hasta la muerte el soldado que defiende, el obrero que trabaja, el magister que enseña, la mujer que arrea su casa, el pascual que labra, todos son hermanos. — *Volkmar.*

Haz el bien por el bien. No estudies jamás la humanidad como un simple hecho. Respétala como un fin. — *Kant.*

El hombre debe realizar lo que Dios le inspira de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. — *Kant.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desfoguen los templos y gagan los pobres los tesoros, y se sienten bajo el haz de los benefactores del volcánico de oro si se interponen en su camino. Paso, paso á la verdad divina! — *El Espíritu del siglo.*

Año XII. PRECIOS.—Madrid: trim., 2 pesetas. Provincias: trim., 2,50 id. B. extranjero, año, 12 id. Ultramar: trim., 15 id. —Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem, id. atrasado, 25 id. —A los vendidos se resalta la mano. —El pago se hace por trimestres ó años adelantados.

La Redacción no devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados. No admite anuncios de pago. Administración: calle de Carranza, núm. 21, segundos.

MADRID

Viernes 9 de Febrero de 1894

Fundadores..... Ramón Chies. Demanlo.

A los correspondientes que envían el importe por meses adelantados en letras ó sellos, se les servirán los pedidos que hagan, siempre que sean de número en adelante, dándoseles de gratificación en los céntimos de cada ejemplar. El precio en venta de cada número será el de los céntimos.

Núm. 599

## SUSCRIPCIÓN PÚBLICA PARA HONRAR LA MEMORIA DE RAMÓN CHIES

	PESETAS
Suma anterior.....	1.420,00
D. José Matarredona y Ereño, Madrid.....	10,00
Su esposa Doña Natividad Terán Cimas.....	3'00
Sus hijos Mercedes, Pepito, César y Paz Matarredona y Terán.....	4,00
D. Adolfo Matarredona y Ereño.....	2,00
Su esposa Luisa Páez.....	1,00
D. Luciano Rollín.....	1,00
D. Antonio Garijo, Toledo.....	0'50
D. Ramón Poli, id.....	0'50
D. Manuel Alvarez, id.....	0'50
D. Manuel Alvarez, Habana.....	10,00
D. Florencio Cervantes, Turre.....	2,00
D. Efraim Borobio y D. Antonio Subiela, Buenos Aires.....	22,00
D. José López Fernández, Madrid.....	2,00
Su esposa Doña Julia Dorado.....	1,00
Sus hijos Carlos y Matilde.....	1,00
D. Baldomero López Fernández.....	0,50
D. Carlos González Granda.....	25,00
D. Victoriano Rodríguez.....	2,00
D. Joaquín Morales, Almería.....	2,00
D. Gregorio Hernández, Arévalo.....	15,00

Remitido por los señores Picó y Molina, de Sevilla.

D. Salvador Selva, 0,25.—D. Manuel Alpanez, 0,25.—D. Manuel Fernández, 0,50.—D. José Guzmán, 0,25.—D. José Gavira, 0,25.—D. Juan Nieto, 0,25.—D. Felipe Becerra, 0,50.—D. Joaquín López, 0,25.—D. Mariano Cavado, 0,50.—D. Rafael Cabrera, 0,50.—D. Julio Duloit, 0,50.—D. José Picó, 0,50.—D. Manuel Poca, 0,50.—D. Francisco Nogués, 0,25.—D. Francisco Zamora, 0,50.—Doña Josefa Ruiz de Zamora, 0,50.—D. Fernando Santiago, 0,50.—D. Antonio Bueno, 0,25.—D. Francisco Rosa Cortés, 0,15.—L. Fernández, 0,50.—D. García, 0,50.—D. Pedro Rodríguez, 0,25.—Don Manuel González, 0,25.—D. Joaquín Dalmás, 0,25.—D. José Torres, 0,25.—D. M. M. O., 0,25.—D. Enrique Barris, 0,25.—D. Pedro Ramírez, 0,50.—D. Manuel Gavira, 0,25.—D. Antonio Crespo, 0,25.—D. Antonio Orellana, 0,25.—Don Leames Barona, 0,25.—D. Baldomero Barona, 0,25.—D. Rafael Cansino, 0,50.—D. Antonio Bonilla, 0,25.—D. M. Jiménez, 0,50.—D. Julio Duloit, 0,25.—Don Rafael Pérez, 0,50.—Un hijo del anterior, 0,50.—D. José Lucena, 0,25.—D. J. Larios, 0,25.—D. A. A. García, 0,50.—Don José Molina, 0,25.—D. José Molina, hijo, 0,25.—D. Francisco Abad, 0,25.—D. Manuel Espi, 0,25.—D. José Marcía, 0,50.—D. Francisco Javier Márquez, 0,10.—Don Ramón Noriega, 0,25.—D. Francisco Ortiz, 0,15.—D. Miguel Celis, 0,25.—Don José Fito, 0,25.—D. José Marfan, 0,25.—D. José Jurado, 0,25.—D. José Romero, 0,25.—D. Juan Navarrete, 0,10.—Don J. J. y D. F. B., 0,75.—D. Jerónimo Navarro, 0,10.—D. J. J. García, 0,25.—Don Juan Villatoro, 0,25.—D. Carlos Sotelo, 0,10.—D. Juan A. Barriga, 0,10.—López Hermanos, 0,25.—D. Antonio Marmol, 0,25.—D. Manuel Ruiz, 0,25.—D. Rafael Caparrós, 0,25.—Un librepensador, 0,20.—D. Rafael Alvarez, 0,15.—D. Manuel Velázquez, 0,25.—D. Ignacio Elvira, 0,30.—D. Francisco Esterer, 0,50.—D. Francisco Ortiz, 0,15.—D. Juan Muñoz, 0,50.—D. Julián Arcas, 0,50.—D. Juan Pérez, 0,25.—D. Antonio García, 0,15.—D. Francisco Blanco, 0,10.—D. Pedro Tejera, 0,50.—D. Manuel Tejera, 0,50.—D. J. M. Bufill, 0,35.—D. Juan Charrero, 0,10.—D. Juan Pérez, 0,10.—D. R. Quevedo, 0,10.—Sr. Ariza, 0,10.—Un librepensador, 0,20.—D. Manuel Miquel, 0,10.—don José Bernarte, 0,50.—D. José Pascual, 0,30.—D. Antonio Dunderin, 0,25.

Suma..... 26,95  
Madrid.—Un industrial..... 25,00

Suma y sigue..... 1.576,95

Continúa abierta la suscripción en la Administración de este periódico, Carranza, 21, segundos.

## 11 DE FEBRERO

Se acerca la fecha memorable republicana.

Numerosos banquetes se preparan en Madrid.

La Junta de Unión Republicana enviará delegados, repartiéndolos entre esos banquetes.

El entusiasmo desbordará al chocar de las copas, brindando por la eternidad de la República.

Madrid entero es republicano. Se ha dado el caso en estos carnavales, de tocarse la Marsellesa por una estudiante en un gran café, y todo el mundo, como movido por un resorte, levantarse aplaudiendo frenéticamente.

Está hecha la República en la conciencia nacional.

Que los delegados de la Junta de Unión Republicana recojan este fuego republicano y lo concentren para impulsar con su ímpetu volcánico al país en las vías de salvación que pide á grandes gritos.

Solemnizamos en esta fecha, no sólo la proclamación de una República pasada, sino la era de nuevos y sólidos, para traer otra y asentarla sobre cimientos incommovibles.

De no hacerlo, seremos indignos de la memoria de aquellos valientes que cayeron á los pies del trono de Amadeo, para que sobre sus heroicos huesos pudiera alzarse la República que hoy conmemoramos.

Queridos amigos de toda España: ahí está nuestro espíritu flotando en vuestros banquetes sobre la espuma de las copas brindando:

Por la República española.

Por la República portuguesa.

Por la federación ibérica.

Por la fraternidad íntima, indisoluble, inmortal, de todos los republicanos.

## HAY QUE HACER

Asuntos de familia, el cuidado de su esposa y de sus niños, han llevado á Odón de Bueno á Mallorca.

A su paso por Palma, la ciudad republicana se ha vestido de fiesta, habiendo *meeting*, banquete, serenata, júbilo por todas partes, rayando el entusiasmo en delirio.

¿Veis en un hecho concreto lo que nosotros quisimos hacer con el periódico diario? Multiplicar por todo el país ese apostolado, poniendo en acción á la juventud que piensa, que siente, que ama y que sabe mover las multitudes.

Ella, noble, generosa, que si se ha afiliado á algún partido en respeto á los ancianos, quiere la República, sin distinción, sea cual fuere quien la dirija, comunicaría ese incendio cuya llama ha visto el país fulgurar momentáneamente en Palma, lo llevaría por todas partes porque la causa republicana es la causa de la verdad, la que ama el pueblo, y el triunfo republicano sería inevitable é inmediato.

En el estado de la opinión republicana y del país, era el remedio, era la solución. Solo se puede fundir el hielo que congela los corazones del pasado con esta llama ardiente de la juventud.

Darles hecha la República á los hom-

bres que por una pesadumbre de la historia no pueden hacerla; he ahí nuestra mira capital.

Y no solo queríamos darles una, queríamos darles dos. ¿No veis con cuanta insistencia y cuanto celo os venimos hablando particular y públicamente de la República portuguesa? ¿Veis por qué os decimos al comenzar el año que su luz debía iluminar la caída de dos tronos?

Los veíamos, los sentíamos bambolearse. Ya está cayéndose el de Portugal. Ya los que viven al día se fijan en que van á ocurrir grandes cosas allí.

Pues llevar las dos obras á la vez, la una en el pensamiento, la otra en la acción; animar á los de allá, con la ardiente propaganda republicana hecha acá, estimular á los de aquí con los trabajos serios hechos allá; he ahí como hubiéramos empujado la solución del problema peninsular.

¿Quién no nos sigue en esa generosa campaña? ¿A quién podemos ya inspirar celos? ¿No está total y absolutamente probado que queremos la República para que gobiernen los republicanos, todos ellos sin faltar uno?

¿Habéis visto á alguien que trabaje con más fe, asiduidad y fuego que nosotros para juntar á todos los republicanos? ¿Y qué hemos hecho el día del triunfo? Recogernos en la sombra para gozarnos desde ella en ver la hueste unida y gobernada.

Pues lo mismo haremos el día de la República.

Sin duda, en esta situación neutra que ocupamos en el campo de la República, no hay quien deje de escuchar nuestra sincera y fraternal voz.

¡Oh, qué legión de luchadores tenemos preparada en nuestro pensamiento y cómo hubieran levantado, con sus acentos elocuentes y fogosas, el ánimo del país, no ya republicano, sino del país entero! El cielo de la patria se hubiera llenado del eco de sus voces y del resplandor de su pensamiento, cayendo luego del zénit lluvia de fuego sacro que incendiaría los corazones de entusiasmo arrastrándolos á la victoria.

¡No digáis que nó. Veíamos llegar estos sucesos de Portugal; sabíamos, como Cánovas confiesa, que España está aún peor que el país hermano. Os lo hemos advertido, os lo hemos dicho. Y bien; ¿qué preparación tiene la España republicana en estos momentos para responder á esos graves y trascendentales sucesos?

Y si España no ayuda, y si España no apoya, y si España queda fría ante la explosión republicana de Portugal, ¿cómo va á subsistir aquella República? ¿Es viable siquiera una República portuguesa sin haber República en España?

¡Qué imprevisión! ¡Dejarse dominar así por los sucesos! Precisamente la grandeza humana está en dirigirlos, en gobernarlos, en vez de ser arrastrados por ellos. Como la brizna de hierba que lleva el torrente, son los partidos que se dejan arrastrar por los sucesos. ¿Tener convertido al partido popular que es torrente en menuda brizna?

Hay una masa republicana en España, fuerte, poderosa, unida. Sí, unida: ahí lo habéis visto en Palma, donde todos los republicanos han participado de las fiestas celebradas en honor de Odón de Buen, sin reparar en el matiz republicano que éste representa. Iria mañana un federal ó un zorrillista y le harían los mismos agasajos.

¿Qué falta aquí? Dirección, calor, animación, vitalidad, plan fijo y persistente. Es indispensable, absolutamente indispensable, que esa dirección y esa vitalidad y ese calor comiencen.

La patria española, la patria peninsular, lo demandan.

## SANTIAGO Y CHIES

Entre los argumentos salidos á plaza estos días para empequeñecer la memoria de Ramón Chies está el de que no dejó escrita ninguna obra.

Al hombre de propaganda, al hombre de acción, ¿pedirle que deje escrita obras perfiladas y literarias!

¡Qué más obra que la de crear espíritus, almas!

Los mismos que dicen eso son los que doblan la rodilla ante los apóstoles cristianos que no dejaron en su mayoría trabajo ninguno escrito, ó lo dejaron microscópico é insignificante.

¿Qué obras dejó escritas Santiago, el santo patrón de España?

Una insignificante epístola.

Que el público la lea, que el público la compare con los trabajos magistrales que ha dejado escritos Ramón Chies.

Al efecto, vamos á publicar á continuación, la sola, la única epístola que ha legado Santiago á la posteridad, y uno entre los numerosos artículos que ha publicado Ramón Chies, para que pueda apreciarse la diferencia entre el genio de uno y otro apostol de la humanidad.

### Véase la epístola de Santiago: Epístola católica del apóstol Santiago

#### CAPITULO I

SANTIAGO, siervo de Dios, y de nuestro Señor Jesu-Christo, á las doce tribus que están en dispersión, salud.

1 Hermanos míos, tened por sumo gozo, cuando fuéreis envueltos en diversas tribulaciones:

2 Sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia.

3 Mas la paciencia contiene obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en cosa alguna.

4 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría: demándela á Dios, que la da á todos copiosamente, y no zahiere: y le será concedida.

5 Pero pídala con fé, sin dudar en nada: porque el que duda, es semejante á la ola de la mar, cuando la mueve el viento, y la trae acá y allá.

6 Y así no piense aquel hombre que recibirá cosa alguna del Señor.

7 El varón de ánimo doble, es inconstante en todos sus caminos.

8 El hermano que es humilde, préciase en su exaltación:

9 Y el rico en su humildad, porque él pasará como flor de yerba:

10 Porque salió el sol con ardor, y secó la yerba, y cayó la flor de ella, y pereció su vistosa hermosura: así también el rico se marchitará en sus caminos.

11 Bienaventurado el varón, que sufre tentación, porque después que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

12 Nadie diga, cuando fuere tentado, que es tentado de Dios: Porque Dios no intenta los males: y él no tienta á ninguno.

13 Mas cada uno es tentado, arrastrado, y halagado de su concupiscencia.

14 Y la concupiscencia después que ha concebido, para pecado: y el pecado, cuando es consumado, engendra muerte.

15 Pues no queráis errar, hermanos míos muy amados.

16 Toda dávida excelente, y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las lumbres, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación.

17 Porque de su voluntad nos ha engendrado por palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

18 Vosotros lo sabéis, hermanos míos muy amados. Por esto todo hombre sea pronto para oír: pero tardo para hablar, y tardo para airarse.

19 Porque la ira del varón no obra la justicia de Dios.

20 Por tanto desechando toda inmundicia, y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra, que ha sido ingerida en vosotros, y que puede salvar vuestras almas.

21 Sed pues hacedores de la palabra, y no oidores tan solamente, engañándoos á vosotros mismos.

22 Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor: este será comparado á un hombre, que contempla en un espejo su rostro nativo:

23 Porque se consideró á sí mismo, y se fué: y luego se olvidó cuál haya sido.

24 Mas el que contemplare en la Ley perfecta, que es la de la libertad, y perseverare en ella, siendo no oidor olvidadizo, sino hacedor de obra: este será bienaventurado en su hecho.

25 Si alguno pues se sienta por religioso, y no refrona su lengua, sino que engaña su corazón, la religión de este es vana.

26 La religión pura y sin mancha delante de Dios y Padre, es esta: Visitar los huérfanos, y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin ser inficionado de este siglo.

#### CAPITULO III

HERMANOS míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que os tomáis mayor juicio.

2 Porque todos tropezamos en muchas cosas. El que no tropieza en palabras, este es varón perfecto. Porque puede tener del freno á todo el cuerpo.

3 Y si ponemos freno en las bocas de los caballos para que nos obedezcan, gobernamos todo el cuerpo de ellos.

4 Mirad también las naves, aunque sean grandes, y las traigan y lleven ímpetus vientos, con un pequeño timón se vuelven á donde quiere el que las gobierna.

5 Así también la lengua, pequeño miembro, es en verdad, mas de grandes cosas se gloria: He aquí un pequeño fuego cuán grande se va incendia!

6 Y la lengua fuego es, un mundo de maldad. La lengua se cuenta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, e imlanta la rueda de nuestro nacimiento, e imlanta ella del fuego infernal.

7 Porque toda la naturaleza de bestias, y de aves, y de sierpes, y de las otras cosas cosas se doma, y la naturaleza del hombre las ha domado todas:

8 Pero ningún hombre puede domar la lengua: que es un mal que no cesa, y está llena de veneno mortal.

9 Con ella bendicimos á Dios y al Padre; y con ella maldecimos á los hombres, que fueron hechos á semejanza de Dios.

10 De una misma boca procede bendición y maldición. No conviene, hermanos míos, que esto sea así.

11 ¿Por ventura una fuente por un mismo caño echa agua dulce y amarga?

12 ¿Por ventura, hermanos míos, puede la higuera llevar uvas, ó la vid higos? Así la fuente salada no puede hacer el agua dulce.

13 ¿Quién es entre vosotros sabido é instruído? Muestre por la buena conversación sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Mas si tenéis zelo amargo, y reinar en contiendas en vuestros corazones; no os glorieis, ni seáis mentirosos contra la verdad:

15 Porque esta sabiduría no es la que desciende de arriba: sino terrena, animal.

16 Porque donde hay envidia y contienda; allí hay inconstancia y toda obra mala.

17 Mas la sabiduría que desciende de arriba, primeramente es casta, después pacífica, modesta dócil, que se acomoda á lo bueno, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, ni fingida.

18 Y el fruto de justicia es siembra en paz, para aquellos que hacen paz.

#### CAPITULO IV.

¿De dónde las contiendas y pleitos en vos-

vestidura preciosa, y entrabé también un pobre con vestido humilde.

3 Y atendiendo al que viene vestido magníficamente, le dijéreis: Tú sientate aquí en este buen lugar: y dijéreis al pobre: Estate tú allá en pie: ó sientate aquí debajo del estrado de mis pies:

4 ¿No es cierto, que hacéis distinción dentro de vosotros mismos, y que sois jueces de pensamientos inicuos?

5 Oid, hermanos míos muy amados, ¡por ventura no ha elegido Dios á los pobres de este mundo, para ser ricos en fé, y herederos del reino, que prometió Dios á los que le aman?

6 Vosotros al contrario habéis afrentado al pobre. ¡Los ricos no os apremian con su poder, y os arrastran ellos mismos á los juzgados?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre, que ha sido invocado sobre vosotros?

8 Si cumplís la Ley real conforme á las Escrituras: Amaráis á tu prójimo como á tí mismo: bien hacéis:

9 Mas si tenéis acepción de personas, cometéis pecado, siendo reprehendidos por la Ley como transgresores.

10 Porque cualquiera, que hubiere guardado toda la Ley, y faltare en solo un punto, se ha hecho culpable de todo.

11 Porque el que dijo: No comerás adulterio, dijo también: No matarás. Y si matares, aunque no hayas cometido adulterio, eres transgresor de la Ley.

12 Así hablad, y así haced, como que empezáis á ser juzgados por la Ley de libertad.

13 Porque se hará juicio sin misericordia, á aquel que no usó de misericordia, y la misericordia triunfa sobre el juicio.

14 ¿Qué aprovechará jurar como yo, á uno que dice, que tiene fé, si no tiene obras? ¿Por ventura podrá la fé salvarlo?

15 Y si un hermano, ó una hermana estuvieren desnudos, y les faltare el alimento cotidiano.

16 Y les dijere alguno de vosotros: ¡Id en paz, calentaos, y hartaos; y no les diéreis lo que han menester para el cuerpo, ¿qué les aprovechará?

17 Así también la fe, si no tuviere obras, muerta es en sí misma.

18 Pero dirá alguno: Tú tienes la fe, y yo tengo las obras: Muéstrame tu fe sin obras: y yo te mostraré mi fe por las obras.

19 Tú crées que Dios es uno: haces bien: también los demonios lo creen, y tiemblan.

20 ¿Pero quieres saber, ó hombre vano, que la fe sin las obras es muerta?

21 Y su cumplimiento la Escritura, que dice: Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia, y fué llamado amigo de Dios.

22 ¿No veis como por las obras es justificado el hombre, y no por la fe solamente?

23 Asimismo Rahab, siendo una ramera, no fué justificada por obras, recibiendo los mensajeros, y sacándolos por otro camino?

24 Porque así como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así también la fe sin las obras es muerta.

Entre los argumentos salidos á plaza estos días para empequeñecer la memoria de Ramón Chies está el de que no dejó escrita ninguna obra.

Al hombre de propaganda, al hombre de acción, ¿pedirle que deje escrita obras perfiladas y literarias!

¡Qué más obra que la de crear espíritus, almas!

Los mismos que dicen eso son los que doblan la rodilla ante los apóstoles cristianos que no dejaron en su mayoría trabajo ninguno escrito, ó lo dejaron microscópico é insignificante.

¿Qué obras dejó escritas Santiago, el santo patrón de España?

Una insignificante epístola.

Que el público la lea, que el público la compare con los trabajos magistrales que ha dejado escritos Ramón Chies.

Al efecto, vamos á publicar á continuación, la sola, la única epístola que ha legado Santiago á la posteridad, y uno entre los numerosos artículos que ha publicado Ramón Chies, para que pueda apreciarse la diferencia entre el genio de uno y otro apostol de la humanidad.

¿Habéis visto á alguien que trabaje con más fe, asiduidad y fuego que nosotros para juntar á todos los republicanos? ¿Y qué hemos hecho el día del triunfo? Recogernos en la sombra para gozarnos desde ella en ver la hueste unida y gobernada.

Pues lo mismo haremos el día de la República.

Sin duda, en esta situación neutra que ocupamos en el campo de la República, no hay quien deje de escuchar nuestra sincera y fraternal voz.

¡Oh, qué legión de luchadores tenemos preparada en nuestro pensamiento y cómo hubieran levantado, con sus acentos elocuentes y fogosas, el ánimo del país, no ya republicano, sino del país entero! El cielo de la patria se hubiera llenado del eco de sus voces y del resplandor de su pensamiento, cayendo luego del zénit lluvia de fuego sacro que incendiaría los corazones de entusiasmo arrastrándolos á la victoria.

¡No digáis que nó. Veíamos llegar estos sucesos de Portugal; sabíamos, como Cánovas confiesa, que España está aún peor que el país hermano. Os lo hemos advertido, os lo hemos dicho. Y bien; ¿qué preparación tiene la España republicana en estos momentos para responder á esos graves y trascendentales sucesos?

Y si España no ayuda, y si España no apoya, y si España queda fría ante la explosión republicana de Portugal, ¿cómo va á subsistir aquella República? ¿Es viable siquiera una República portuguesa sin haber República en España?

otros? No son de vuestras concupiscencias, que combaten en vuestros miembros?

2 Codiciais, y no tenéis: matais, y enviáis; y no conseguís vuestros deseos: litigáis y hacéis guerra, y no alcanzáis, porque no demandáis.

3 Pedis, y no recibis: y esto es porque pedis mal: para satisfacer vuestras pasiones.

4 Adúlteros, no sabéis que la amistad de este mundo es enemiga de Dios? Cualquiera que quiera ser amigo de este siglo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿O pensáis, que dice en vano la Escritura: El espíritu, que mora en vosotros, codicia con celos?

6 Pero da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste á los soberbios, y á los humildes da gracia.

7 Someteos pues á Dios: y resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Acercaos á Dios, y él se acercará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos: y los que sois de ánimo doble, purificad los corazones.

9 Aflijos, y lamentad, y llorad: vuestra rita se convierte en llanto, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humillaos en la presencia del Señor, y él os enaltecera.

11 No digais mal los unos de los otros, hermanos. El que dice mal de su hermano, ó que juzga á su hermano, dice mal de la Ley, y juzga la Ley. Y si juzgas la Ley, no eres hacedor de la Ley, sino Juez.

12 Uno es el dador, y el Juez de la Ley, que puede salvar y perler.

13 ¿Más tú quién eres, que juzgas á tu prójimo? Ea, ahora vosotros los que decís: Hoy ó mañana iremos á aquella ciudad, y pasaremos allí un año, y mercaremos, y ganaremos.

14 Y no sabéis lo que será en el día de mañana.

15 ¿Porqué qué cosa es vuestra vida? es un vapor, que aparece por un poco, y luego desaparece. En lugar de decir: Si el Señor quiere; y: Si viviéremos, haremos esto ó aquello.

16 Más ahora os jactais en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es maligna.

17 Aquél pues, que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, tiene pecado.

CAPITULO V.

Ea pues ricos, llorad ahullando por las miserias que vendrá sobre vosotros.

2 Vuestras riquezas se han podrido: y vuestras ropas han sido comidas de la polilla.

3 Vuestro oro, y vuestra plata se han enmohecido: y el orin de ellos os será en testimonio, y comerá vuestras carnes como fuego. Os habéis atesorado ira para los días posteriores.

4 Mirad que el jornal que defraudáteis á los trabajadores, que segaron vuestros campos, clama: y el clamor de ellos suena en las orejas del Señor de los Ejércitos.

5 Habéis vivido en delicias sobre la tierra y en disoluciones habéis cobrado vuestros corazones para el día del sacrificio.

6 Condenáteis, y matasteis al justo, y no hizo resistencia contra vosotros.

7 Tened pues paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta recibir la lluvia temprana, y tardía.

8 Esperad pues también vosotros con paciencia, y fortificad vuestras corazones: porque se ha acercado la venida del Señor.

9 No os resentais, hermanos, uno contra otro, para que no seáis juzgados, Mirad que el Juez está delante de la puerta.

10 Tomad, hermanos, por ejemplo del fin que tiene la aflicción, el trabajo y la paciencia, á los Prophetas, que hablaron en el nombre del Señor.

11 Ved que tenemos por bienaventurados á los que sufrieron. Oisteis el sufrimiento de Job, y visteis el fin del Señor; porque el Señor es misericordioso, y piadoso.

12 Mas ante todas cosas, hermanos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro juramento alguno. Mas vuestra palabra sea: Si, sí; No, no; porque no caigáis bajo de juicio.

13 ¿Hay alguno triste entre vosotros? haga oración: ¡esté alegre! cante psalmos.

14 ¿Enferma alguno entre vosotros? llame á los Presbíteros de la Iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor.

15 Y la oración de la fe salvará al enfermo y le aliviará el Señor: y si estubiere en pecados, le serán perdonados.

16 Confesad pues vuestros pecados uno á otro, y orad los unos por los otros, para que seáis salvos: porque vale mucho la oración perseverante del justo.

17 Elias era un hombre semejante á nosotros, sujeto á padecer: hizo oración, que no lloviese sobre la tierra, y por tres años y medio no llovió.

18 Y oró de nuevo: y el cielo dió lluvia, y la tierra dió su fruto.

19 Hermanos míos, si alguno de vosotros se desviare de la verdad, y alguno le convirtiere:

20 Debe saber, que el que hiciere á un pecador convertirse en el error de su camino, salvará su alma de la muerte, y cubrirá la muchedumbre de los pecados.

\*\*\*

Ahora fije el lector su atención en este artículo de Chies.

“VIRTUD-MENTIRA Y VIRTUD-VERDAD

¿Será la virtud una mentira, no más que una palabra vana? Esto llegó á preguntarse en un momento de suprema angustia el más virtuoso quizá de los antiguos romanos. Y esta duda terrible asalta aún el espíritu del atento observador de la moderna sociedad, cuando libre de preocupaciones, emancipado del yugo vergonzoso de la insustancial palabrería del convencionalismo, fija la perspicaz mirada en la moral pública de lo elegido y eminente en nuestros tiempos.

El acoplar las acciones á los pensamientos con pereza de intención; el sacrificarlo todo. honores riquezas, fama, á perseverar en aquello que el conocimiento muestra por más cierto y la conciencia declara como mejor; el posponer todo, así la vida propia como la más preciada aún de los que son nuestra misma sangre y huesos al cumplimiento del rígido deber, fue siempre considerado por virtud. La constancia en el carácter, la perseverancia en las ideas, la rectitud en la conducta, la lealtad en los contratos y amistades, la serenidad y comedimiento en el triunfo, la resignación tranquila en la adversidad y

el vencimiento, la abnegación instintiva en todas ocasiones, fueron en todos los tiempos los rasgos distintivos de aquellos que por su moral pública merecieron el nombre augusto de virtuosos, la más preciada gloria que al mortal le fué dado alcanzar sobre la tierra.

Ahora bien; si con este criterio por norma hacemos pasar por el tamiz de nuestro pensamiento aquellos nombres que la fama pregona en todas partes, aquellos que dirigen los negocios públicos y nos imponen descaradamente su grandeza ¡oh miseria de los tiempos! el ánimo decaído y quebrantado ha de preguntar angustiadamente como el célebre romano: ¿Virtud, eres una palabra vana?

Tornad, tornad la vista á las cumbres de nuestra sociedad actual: fijad los ojos entristecidos en lo que en esas cumbres aparece; examinad despacio lo que encubre sus oropeles y fastuosidades. ¿Qué veis? ¿Es la la sólida y verdadera virtud lo que alienta en esos elogios de la fortuna? ¿Es el verdadero mérito lo que en ellos resplandece? ¡Ah, no, cien veces no! Bajo el oro y la seda; bajo la palabra pulida que regala los oídos y la cortesía halagadora, que encanta los ojos, sólo hallais el egoísmo cruel, la avaricia miserable, la brutal lujuria, la gula soez, la soberbia enjendradora del despotismo.

Reparad en esos príncipes de la moralidad. Vestidos de anchas hopalandas de seda y terciopelo, montados en recamados carruajes arrastrados por fogosos caballos empenachados, salen de sus fastuosos palacios, después de espléndido festín, á pasear su altiva cerviz, su enarcada ceja, y su mirada orgullosa por entre una multitud que se inclina para recibir humildemente las bendiciones que la dirigen en nombre de un Dios de pobreza, resignación y mansedumbre. ¿Puede darse irrisión más grande de las palabras de virtud que salmodian sus labios, que esta conducta que tan atrocemente las burla? Su castidad es mentira, mentira su pobreza, farsa indigna su caridad; ni la justicia guía su conciencia, ni la verdad su entendimiento, ni la caridad su corazón; pasan indiferentes á los que piden, se sobreprecitan junto á la ramera; se confabulan con el usurero; adulan al gobernante dispensador de protección; son, en suma, miserables pecadores que explotan el santo nombre de virtud.

Mirad ahora estas refulgentes estrellas del movable cielo de la moda, que atraen por su hermosa y subyugan por sus gracias. Vedlas pasar en ostentosos trenes, luciendo en sus tocados joyas y preseas costosísimas. El aire se embalsama con los perfumes que exhalan: la propia tierra parece enorgullecerse al sustentar sus flexibles y encantadores cuerpos. Los hombres se les rinden en palabras de admiración y galantería, buscando en ellas, quién el placer, quién la protección, este las migajas que caen de su rica mesa, aquel la moneda que rueda sobre el entarimado pavimento de su oratorio. No os detengáis, sin embargo, en esa preciosísima envoltura: buscad el alma que en su fondo palpita y os estremeceréis de horror. Aquel carmin de la tersa mejilla es droga vil que recubre frío mármol, insensible á los estremecimientos del pudor. Aquella boca, que os pareció nido de tórtolas arrulladoras y dulcemente apasionadas, es antro nauseabundo, donde se ocultan las serpientes venenosas del engaño, la falsía, la mentira procaz y el cínico desdoro. Aquel gentil cuerpo, ágil y flexible, resumen de todas las bellezas, compendio de las gracias todas; aquel cuerpo bien oliente y sano cuya posesión os pareció digno premio al más puro amor y á la estimación más sincera; que imaginásteis que al darse entregaría un cielo por conquista, ¡qué ascolno se dá, ni se conquista... se vende, mejor dicho, se alquila. Del precio de ese infame y despreciable alquiler proceden aquellos deslumbradores joyeles, aquellos tules vaporosos y aquellas crugientes sedas, paramente de la disfrazada meretriz que os hace inclinar á su paso la cabeza.

Pijáos, por último, en esa pululante falange de los que parecen los mejores, por dirigir su actividad al alto objeto de encauzar la acción social en las rectas vías del orden y la moralidad. Oidlos cómo enonan himnos á la patria, que dicen ser su amor. La justicia y la libertad son sus ídolos. Todos alardean de consecuentes y de dignos. La moral-severa del honor es su religión. Más, ¿qué veis tras esas hermosas palabras? ¿Qué os declara su conducta? ¡Ah! Las más santas ideas de regeneración fueron en sus bocas engañadoras música armoniosa con que encantaron los oídos del pueblo, á quien, después de encumbrados, traicionaron miserablemente. Su ingenio maravilloso solo se emplea ya en elaborar un sofisma elocuente para disculpar una vileza. La patria sigue siendo una palabra bella en su boca, pero se ha convertido en un negocio para su corazón. Ved con qué cíuel ironía escarnecen al digno y consecuente, al esforzado é irrecunciable, á quien llamaron el tiempo que les protegió su amigo, y ahora burlan por loco ó por impotente. Observad como fantantean la moralidad más exquisita ¡jellos! que son una sentina de vicios, pues hasta el juego de la oposición, en que á las veces se empeñan, se hacen pagar á peso de oro, con especiosos pretextos. Ved como injurian y calumnian á los que no consienten en seguirlos á postrarse ante los que un día manciillaron con sus palabras y arrojaron después con sus brazos de los heredados dominios; porque, no contentes

con ser infames, se irritan de que haya quien á la infamia resista con esforzado pecho y acerbado voluntad.

Mirad... más no, que exclamaríais con el héroe romano: *Virtud, virtud, eres una vana palabra*. No; que como él, buscaríais en la sombra una espada, para hundiros en las entrañas, huyendo por siempre de un mundo indigno de vosotros. No; que desalentados y yertos, os abandonaríais al invitel Hero, que perpetuaría ese engaño infame triunfante, que hace de la virtud una palabra y de la moral una pura convención.

La santa cólera que experimentáis á vista de esta horrenda mixtificación, es la prueba concluyente, ¡oh noble y ardoroso joven, respetable y venerado anciano! de que la virtud existe, la virtud atrae, la virtud subyuga y de que la virtud triunfará. *Sursum corda!* Arriba los corazones en que no hizo presa la hipocresía, ni sedujo el oro, ni pervertió la ambición! ¡Arriba! Que el generoso anhelo de regenerar la patria os concierte, y la virtud, la verdadera y sólida virtud que dilata sus raíces por todas vuestras almas puras, ahogará esa virtud palabrería y fantástica que alardean el fastuoso y opulento sacerdote, la cortésana encumbrada y el político trapacero.

Al Dios en cuyo nombre el uno se ostimpone como maestro de una moral mentira, oponed el Dios Verdad de la Ciencia y del Bien, que no necesita interpretes asalariados ni medianeros de oficio. Cuando os muestre un libro impreso, sea el que quiera, por moralidad definitiva, volvedle la espalda con desprecio, diciéndole que llevais en vuestra conciencia un código indeleble é infalible, al que ajustáis vuestra conducta, y que os hace tan puros como propio espíritu santo de la vida universal que en ella os dicta á toda hora.

Al lujo con que la cortésana estéril y corruptora subyuga y triunfa, oponed la modestia de la fecunda y pródiga madre de familia. Que aparezca en claro paralelo el honor de la una, á que sirve de cimiento el hogar el que por siempre encanta y triunfa, con la infamia de la otra, vencida y humillada en cuanto cesa de agradar al mundo, que solo la acepta una hora, para afrontarla el resto de su precaria existencia.

A la fraseología del político ambicioso, á sus disertaciones sobre la accidentalidad de las formas y sobre los períodos críticos, á los excerpiticos desoladores con que encubre sus apetitos groseros de oro y mando, á lo que llama su experiencia, y no es más que la cobarde flojedad de su alma cuando os invita á clauducar, á sus tentaciones, á sus ironías, á sus amenazas, oponed como muro de bronce inexpugnable vuestra fe en la República, vuestro respecto al derecho, vuestro acatamiento á la justicia, vuestra confianza en el calumniado pueblo que, como el océano, de donde todo sale, á donde todo vuelve, es eternamente fecundo y eternamente incorruptible.

Así sobre las ruinas de este mundo político, y religioso que á vuestra vista se bambolea, hundido para siempre en la nada del pasado con su moral de convención y su virtud de fantasía, haréis surgir el mundo resplandeciente de la verdad, en que la virtud no será una palabra vana, sino el único altar ante que doblarán los hombres sus rodillas.

RAMÓN CHIES

Digan ahora los hombres de juicio esclarecido é independiente, como viven y piensan y hablan y escriben, si como Santiago ó como Chies, como hablan y piensan y escriben esos mis peri-distas neocatólicos que se arrojan ante los altares, si como Santiago ó como Chies.

¿Quién que tenga ojos para ver no hallará que el lenguaje elevado y severo de Chies es el lenguaje de Roma, el de nuestros grandes progenitores, el de nuestra noble raza aría y el lenguaje descompuesto, vulgar humilde de Santiago es el de la triste raza judía; el de aquél el que han hablado los dominadores de la tierra, los griegos, los romanos, los europeos, y el de este el que ha hablado una razasometida á perpetua servidumbre?

Santiago escribe como los niños, Chies escribe como los hombres; lo que va de la cabana al palacio y del cordero al águila, eso va del apóstol cristiano al apóstol libre-pensador.

Es pues Chies algo nuestro, completamente nuestro, algo que llevan sellado en el alma los mismos irascibles clericales enemigos de Chies; en tanto que Santiago es algo distinto algo disonante y extraño, en doctrinas, espíritu y lenguaje.

Pues bien; á ese personaje extraño á la patria que no ha escrito más que las cortas líneas preinsertas, se le tiene levantado en Galicia una de las más famosas catedrales, donde hay para su servicio: Arzobispo, canónigos y una legión de clérigos y beneficiados; muchas otras iglesias le son consagradas en el resto de España, y en Madrid mismo hay su parroquia de Santiago con su correspondiente servicio sacerdotal, costando todos estos honores hechos por la patria al personaje juicio millonadas anuales. En cambio, á Chies cuya elevación intelectual brilla mil veces sobre la tosquedad de aquél bondadoso apóstol, se le niega hasta el honor de que lleve su nombre una calle madrileña. ¿Comprendéis todo el fondo de irreflexión y de ligereza que hay en este asunto?

Los mismos que acaban de arrojarse

ante el altar de Santiago considerando loable que la humanidad haya concedido tan insólitos honores á quien no ha dejado escrito más que una epístola, se van á la redacción de los periódicos dándose aire de hombres intruidos á escribir que no se debe honrar á Chies porque no ha dejado escrita ninguna obra; encuentran bien que al que no ha escrito más que un centenar de líneas se le constituyan catedrales, y censuran que á quien ha dejado publicados millares de artículos, se le ponga una lápida conmemorativa.

Y para hacer esto, qué estilo emplean: ¿el de Santiago? no, el de Chies; qué idioma hablan: ¿el de Santiago? no, el de Chies; cómo obran, cómo aconseja Santiago? no, como aconseja Chies. Porque desprecian la forma de escribir de Santiago por rutimataria, usan el castellano y no el hebreo, y lejos de sufrir todo con paciencia, según aconsejaba el apóstol cristiano, también se dignan con la espada con los puños ócurriendo á los tribunales, según nos lo ha enseñado la austeridad romana que vibra en el majestuoso estilo de Chies.

¡Pobres gentes que no saben lo que son, ni de donde vienen, ni á donde van y escandalizan la opinión metiéndose á censores!

Gracias á sus movimientos de inconsciente irascibilidad, el país los va conociendo: se van fijando en lo deleznable del régimen que sustentan y preparándose para acabar mañana con un culto irracional y costosísimo, que podrá ser sustituido por otro modelo que no ocasiona gastos.

Sin duda alguno que cuando, por virtud del nuevo apostolado de la prensa, se entere el pueblo de que para honrar á un santo como Santiago, cuyo único mérito conocido fué escribir una epístola con un estilo insostenible á nuestros oídos cultos, se gastan tantos millones anuales; suprimirá ese culto costoso é inútil cambiándolo por el de las estatuas, las coronaciones y las lápidas conmemorativas que no necesitan de un cuerpo sacerdotal entregado á la bigamia, cuerpo que, puede por lo mismo, engendrar vicios como los de esos sacerdotes que intruían en un mismo día en la cárcel, uno de los cuales practicaba la doctrina del amor al prójimo, queriendo estrangular á su compañero y superior gerárquico Sr. Pando.

Ved, pues, cómo esa ira clericalca desatada estos días contra el Municipio resulta al fin provechosa, confirmándose en ello la frase de aquél gran Rioja (que sin templanza donde se le rinda culto, resultará á fin de cuenta también muy por encima del santo apóstol Santiago), aquella frase repetimos de «la ira se arroja á las espaldas».

El furor con que se arrojan sobre la memoria de Chies los descubre y los mata.

SE AGRAVA PORTUGAL

Aumenta considerablemente la gravedad de la situación de Portugal. El terror ha hecho perder al poder público todo freno. El Gobierno ha decretado la disolución de las Cámaras Industrial y Comercial de Lisboa. Además, viendo perdida la elección de diputados, ha dado un verdadero golpe de Estado, suspendiéndola indefinidamente.

Semejante enormidad ha colmado la indignación pública, á punto de que uno de los dos partidos que turnan en el poder ha elevado una energética protesta, llevándola personalmente al trono, en solemne audiencia, por conducto de sus más ilustres representantes.

Figúraos que Cánovas gobernara aquí y que Sagasta se pasaba á la oposición, yendo á palacio en son amenazador y de protesta.

Una situación semejante es la de Portugal.

También es análoga á aquella en que Serrano y otros senadores de la unión liberal protestaron contra la política anticonstitucional de los moderados, poco antes de la Revolución.

El trono portugués, sostenido en un solo puntal, achacoso y lleno de pústulas, se halla en equilibrio inestable. El desmoronamiento se aproxima.

Tres anécdotas y una moraleja

D. Victor Balaguer ha publicado en *El Globo* tres interesantes anécdotas.

Primera

La primera se refiere á los tiempos en que era revolucionario y fué á juntarse con Prim en Ginebra.

«Llegué—dice—á Ginebra, como iba diciendo, y tomé una habitación interior en el quinto ó sexto piso de la fonda misma á que había ido á hospedarse el general. Era mi aposento modestísimo, como de emigrante pobre, y sólo recibía luz y aire por una radiada ventana abierta sobre un patio del hotel, especie de maloliente y pestífero corral contiguo á la calallería, en el que los mozos de

cuchara lavaban, ó mejor dicho, lavoteaban coches y cabalgaras.

A poco de mi llegada vino á ofrecerme sus servicios, que me era muy necesarios, el barbero y peluquero de la fonda, y como viene yo que éste, después de haberle confiado mis barbas y cabeza, buscaba un sitio á donde arrojar el agua enjabonada que tenían en su yelmo de Maabritio, díjle con todo desparajo y como la cosa más sencilla y natural del mundo:

—Echela por la ventana.

—¡Oh! No puede ser—me replicó.—Está prohibido por ordenanza municipal.

—La ventana no da á la calle—contesté insistiendo y como para sincerarme.—Da á un corral. Nadie lo verá.

—Pero lo verá yo—replicó el barbero—y al salir de aquí tendría que ir á denunciarme para pagar la multa.

Al oír á aquel hombre, tan perfectamente conocedor de sus deberes, estuve tentado á levantarme, á saludarle con respeto y á decirle:

—¡Siéntese para que lo afeite, que aquí el barbero soy yo.

No se lo dije, pero sí para mis adentros.

Conté luego al general la hermosa lección que me dió aquel ciudadano suizo. Feliz país este, le decía, en que el hombre, poseedor de sus derechos, conoce y cumple así sus deberes. Este es un país.»

Segunda

La segunda es del tiempo en que, triunfante la Revolución, fué nombrado director de estadística y le accedió en el Haya, yendo en compañía de D. Feliciano Herreros de Tejada.

«Al llegar al Haya,—escribe—hicimos lo que todo viajero que llega por vez primera á un lugar: salimos á correr calles, á curiosear, andando al acaso y á la ventura, que es como á mí me gusta visitar un país desconocido, sólo y sin cicrone.

Íbamos naturalmente por las aceras, tomando siempre la de la derecha según sabía y acertada costumbre de Madrid, y recuerdo que más de una vez, incitado por la atracción del desconocido, hubo de pararme ante los espejos ladrones, que excitaban profundamente mi curiosidad, y ante los inmensos cristales que cierran los cuartos bajos de las casas, penetrando inadecuadamente en su interior con mi inquisidora mirada. No tardé mucho en notar que la gente que transitaba por la vía, al tropezar con nosotros, miraba en el acto su cabeza para mirarnos con cierta extrañeza y curiosidad.

Mientras duró nuestro paseo, por todas esas calles recorrimos sucedió lo propio.

Saltamos á nuevo paseo por la tarde, y vuelta la gente á mirarnos, cual si en nosotros, por figura, traje ó ademán, hubiese algo de inconvencional y de insolito que mereciese provocar la atención pública.

Ya tanta porfía en el mirar hubo de inquietarme un poco, despertando en mí la escurra del desasosiego, y así se lo dije á mi compañero, que había observado lo mismo; pero mucho más tarde de lo que yo suponía, cuando hizo la casualidad que cruzáramos el saludo con cierto caballero francés, á quien había yo tenido de compañero, á mi lado, en el abanico de la mesa redonda. Al saludarme este señor, observó, que también, como todos los demás, volvía la cabeza á mirarnos, y parecióme ver en él el mismo ademán de extrañeza que notaba en todos. Hubo de crecer esto mi desasosiego, y faltóme tiempo por la noche, al volvernos á encontrar sentados á la mesa, para comunicarle mi observación.

—Si—me dijo—¡fijéme en usted, es porque comprendí que, como forasteros, desconocen las leyes del país, no siendo extraño, por lo mismo, que talten á ellas.

—¿Cómo!—exclamé.—¿Altamos nosotros en algo á las leyes del país?

—Ya lo creo, como que van ustedes por la acera, lo cual está aquí prohibido; que es la acera propiedad del dueño del edificio, y no del Municipio ni del público. Cada propietario prosiguió diciendo—paga su acera, encimándose á la línea que el Municipio le fija, pero, dentro de sus límites, según puede usted observar, cada uno construye conforme su gusto, su capricho ó su fortuna, en mármol, en mosaico, en piedra ó en asfalto, seguro de que su propiedad ha de ser respetada. A más, la acera es aquí una defensa, especie de valla que nadie se atreve á salvar, porque si el público la invadiera, podría á través de los grandes cristales de los cuartos bajos descubrir el interior de las casas. que es el sagrado de la familia, y lo que no está prohibido á las miradas, lo está, sí, á la discreción y á la cortesía.

Así me habló mi compañero de mesa, dándome también una lección sin saberlo, como me la dió un día el barbero de Ginebra, pudiendo luego convencerme de que las cosas eran tales como él decía.

La gente transitaba siempre por el arroyo, respetando la acera como terreno sagrado, y solamente el transeunte subía á ella cuando se veía obligado á salvarse del atropello de un coche, apresurándose á descender, pasado el peligro.

—Este es un país, decía yo luego á mi camarada de viaje, comentando el hecho.»

Tercera

La tercera es del tiempo en que desempeñé la cartera de Ultramar y cuando se estaba concluyendo la decoración del palacio destinado á la Exposición de Filipinas.

Heia aquí:

«Se había cometido el error de facilitar permisos de entrada á muchos que los solicitaron, deseando gozar las primicias de aquella Exposición, y como estos permisos, según siempre sucede, hubieron de prodigarse y multiplicarse por compromisos ineludibles, resultó que la gente, invadiendo el local y atumultuándose en él, robaba á los obreros la libertad del trabajo y al tiempo el que se requería para tenerlo dispuesto todo y corriente el día señalado. Hubo, pues, necesidad de publicar una disposición cancelando los permisos otorgados y prohibiendo la entrada por el momento.

Al día siguiente de publicada esta orden, en ocasión de hallarme yo en el Palacio de Cristal, activando personalmente los preparativos, apareció un desconocido que se entretuvo por los salones muy campante y despachado. Salíola al encuentro el portero para atenderle el paso.

—Tengo permiso—dijo el invasor.—

—Todos los permisos han caducado—contestó el portero.

—¿Desde cuándo?

—Desde ayer. Publicóse la orden ayer en la *Gaceta*, está prohibida la entrada.

—Ayer se publicó la orden, y todavía durará por quién me toma usted á mí? ¿Me cree usted? ¿Me cal va, por ventura, de un nido para ignorar que orden dada hoy no se cumple ya mañana? Vaya usted muy enhorrama-

la á contarle esto á algún imbécil. Aquí no queda.  
 Y desprendiéndose del portero, se introdujo de rondón y con desenfado en el local.  
 Acudió el portero á decirme lo que ocurría, y refirióme el caso.  
 —Si al señor le parece—me dijo al terminar—voy á llamar á los agentes de orden público que están á la puerta para que lo echen á la calle.  
 —No haga tal cosa—me apresuré á decirle templando su celo—Déjele usted. Ese señor se metió aquí por derecho propio. Conoce el país.»

**MORALEJA**

Y ahora venimos nosotros con la moraleja.  
 ¿Qué es Ginebra, donde el Sr. Balaguer encontró bajo la modesta condición de un barbero una conciencia recta é inflexible? Un foco de herejía y de libertad.  
 ¿Qué es Holanda, donde halló un respeto profundo á la propiedad y al sagrado del hogar?  
 Un foco de protestantismo.  
 ¿Qué es Madrid, qué es España, donde la irrespetuosidad llega á punto de reirse de las órdenes de un ministro en sus barbas con la aprobación del ministro?  
 El primer foco del catolicismo.  
 Aquellas conciencias severas y rectas se han formado en las escuelas y bajo la enseñanza dominical del pastor protestante. Estas conciencias ligeras é informales se han alimentado con la comunión católica y todas llevan la absolución pascual de los clérigos.  
 ¡Oh, si fueran acertados los holandeses al sublevarse contra el catolicismo! Merced á ello, los españoles de hoy, admirándoles, pueden decir:  
 «He aquí un país.»

Y ahora llega lo amargo para el Sr. Balaguer. ¡Cuántas veces por combatir á ese catolicismo, modelador de las ligeras conciencias españolas, cuántas veces por hacer lo mismo que los holandeses hicieron en el siglo XVII, nos habrán denunciado los fiscales del Sr. Balaguer!  
 Porque para nosotros es claro, como la luz meridiana, que sólo haciendo lo que Holanda, sólo haciendo lo que Ginebra, repudiando el catolicismo, podemos aspirar á que los extranjeros que nos visiten mañana puedan decir de España lo que dice el Sr. Balaguer de Holanda:  
 «Este es un país.»

El pobre D. Víctor, como cuantos hicieron traición á la memoria de Prim pasándose al servicio de los Borbones, no ve las cosas sino á medias.

**LUZ Y SOMBRA**

Nuestro estimado colega *El País* ha publicado el siguiente comunicado:  
 «Madrid 4 de Febrero de 1894.  
 Sr. Director de *El País*.

Muy señor mío y apreciable correligionario: Por el distrito del Hospital recorre varias casas un sujeto llamado D. Enrique, reclutando firmas, ignora en nombre de quién, para protestar contra el acuerdo de poner el nombre de Ramón Chies á la calle del Alamo.  
 Dicho sujeto, que gasta lentas y viste decentemente, se ha permitido llegar hasta mi casa misma, y con rudos ataques al dogma republicano y con maneras indignas, pero apropiadas al pasado sistema reaccionario, comenzó por demostrar una solicitud elevada—no sé por qué orden ó autorización—al alcalde Sr. Angulo, dándole las gracias por su discusión en suspender el acuerdo, mientras se dirigen á los votantes en pro del acuerdo las más indecentes frases y todo linaje de improperios, que el sujeto en cuestión verbalmente confirmó, y provisto de su correspondiente pluma y tintero me invitó á estampar mi firma en aquel papelucho.  
 Le dije que yo era republicano, y como tal partidario de que se llame de Ramón Chies la calle del Alamo, á lo cual el sujeto ó agente gacilla, ó lo que sea, comenzó á increparme en términos que me obligaron á cogerle de un brazo y lanzarlo de mi casa á viva fuerza.  
 Según tengo entendido, no es mi casa la primera de donde ha sido arrojado de la misma manera que yo lo he hecho, dando margen á ello las maneras descompuestas y los ataques que emplea contra todo lo que no es reaccionario.  
 Ahora bien, señor director, ¿es legal el hecho de que un cualquiera se introduzca en una vivienda para arrancar por la fuerza firmas allí mismo, en donde mora uno de los que aplauden el acuerdo del Municipio? ¿No cree la autoridad que esto es lo menos un delito de allanamiento de morada?  
 Sea quien fuere el inspirador de la protesta irrisoria, y sea quien sea ese reclutador de firmas, anden ojo avizor, porque si no emplean medios ni frases más adecuadas, pueden dar con la horma de su zapato en donde menos lo es jeren.  
 Yo, por mi parte, ya he dado la voz de alerta sobre ese sujeto entre el vecindario, para que no se deje nadie sorprender por la reacción.  
 Soy de usted, señor director, afectísimo y atento correligionario y s. s. q. b. s. m. *Fernán Hernández Iglesias*.  
 Calle Paseo de las Acacias, 17, segundo.»

¡Ahí tenéis á los enemigos de Ramón Chies! Déspotas, provocadores, invasores del domicilio, sin respetar ideas, ni tener noción de la sociabilidad.  
 Esos hombres que piden respeto á sus sentimientos religiosos, invaden los domicilios, u trajan los sentimientos de sus moradores y dan lugar á escenas de violencia que pueden terminar en delitos.  
 Hay que trabajar con todo empeño para que esa casta de déspotas desaparezca por completo de la sociedad española y que quede á reinar el espíritu de tolerancia,

de paz, de humanidad que predicó Chies.

Respirando noble indignación contra la campaña reaccionaria presidida por los poderes públicos y secundada por la prensa monárquica en el asunto de la *Calle de Chies*, hemos recibido varias cartas de protesta que no tenemos espacio para publicar.  
 Esos fogosos y enérgicos sentimientos que animan á sus autores, formarán al cabo el torrente que el arrastre y se lo lleve todo.

Otra vez está preso un redactor de nuestro querido colega *La Cotorra*, de Linares.

Era preciso que volvieran á entrar en el poder los fusionistas para que el escándalo anduviese suelto por las calles de Linares.

Un apretón de manos al querido correligionario y amigo Sr. Garzón, que es el redactor preso, y ¡ánimos! que no siempre ha de durar este reinado de la iniquidad.

Es muy noble el sentimiento que mueve á nuestro estimado colega *La Igualdad* á defender á su jefe. No es costumbre, empero nuestra, contender con compañeros en la prensa republicana, respetando siempre la libertad de su juicio y de su crítica, á la cual nos sometemos consideradamente.

De que en el campo federal hay quien piensa como LAS DOMINICALES, respecto á la verdadera dificultad de la Unión Republicana, y lo expresa con harta más crudeza, está ahí la prueba en la carta del Sr. Pérez Costales, autoridad federal, unida toda la vida al Sr. Pi.

Según leemos en *El Español*, de Panamá, siguen llegando allí españoles procedentes de Costa-Rica en estado de completa miseria. Esos españoles dice que fueron llevados á Costa-Rica engañados por un contratista desalmado y por el Gobierno.

Ténganlo presente nuestros compatriotas para evitar nuevos engaños. Hay que meditar mucho el problema de abandonar la patria.

Ha ingresado en el partido republicano de El Ferrol el sacerdote D. Bernardo López García.

Estas conversiones, cuando los partidos están en la desgracia y son pobres como el republicano, honran al convertido.

Ha comenzado á publicarse en Bujalance un semanario republicano titulado *El Porvenir*.

Grande es el porvenir que en aquella hermosa tierra de la libertad espera á las ideas republicanas.

Un saludo muy afectuoso á *El Porvenir* y á su director nuestro antiguo y estimado amigo D. León Vega.

A su paso para Cádiz hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro distinguido colega en la prensa y querido amigo Sr. Peña, corresponsal de *El Liberal*, en San Sebastián.

Entre las cualidades de Ramón Chies descollaba la generosidad y el desprendimiento.

Por eso, cuando la venganza y la envidia que rodean aquí fatalmente á todas las personalidades del relieve de Ramón Chies (no hay que olvidar que es esta patria educada por frailes la que tuvo preso, acusado de un feo delito, al *principio de los ingenios*) se confabularon para difamarle, todos los que le conocían, incluso sus leales enemigos políticos, volvieron la espalda á aquella acción fea que quedó sepultada bajo el manto del desprecio general.  
 Sólo la prensa clerical, que ha perdido hasta la noción de lo que son nobles y elevados sentimientos, es capaz de remover en aquella inmundicia en odio al que les combatió con tanta magnanimidad, sin jamás ofenderles personalmente.

Que la caballerosa España juzgue á unos y otros.  
 Hemos recibido con gusto la visita de *La República Nacional*, que inspira el insigne hombre republicano D. José Carvajal y dirige el brillante periodista D. Enrique Roger.

Con profunda emoción recibimos de Valladolid la esquela fúnebría, anunciándonos la muerte de D. Alejandro Rueda Díez. Rueda fué el espejo de la nueva España democrática, por su honradez, su laboriosidad, su sensatez, su fe inquebrantable.  
 Republicano federal siempre, ha desempeñado con frecuencia cargos honoríficos del partido, como los de concejal y diputado provincial.

Su entierro ha sido civil.  
 Ved cómo está convertido el Evangelio nuevo del pueblo en una religión de los elegidos del trabajo, de la fraternidad y de todas las virtudes que dan paz y arraigo á la sociedad.

Nuestro querido é indomable colega *El País* ha vuelto á ser denunciado por insertar otro documento de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

¡Desde tan lejos y les hace tanto estrago!

Han engañado á los periódicos los que les han dicho que Barrantes ha sido redactor de LAS DOMINICALES.

¡Pobre Barrantes!  
 Vino sin nombre á LAS DOMINICALES solicitando colaborar en ellas. Chies, con su corazón generoso, le abrió sus brazos.

Luego le recomendó á Valencia, donde los buenos y puros republicanos y librepensadores le dispensaron su protección y le dieron abrigo en su pobreza.

Ahora, al regresar recientemente de Valencia, *Demófilo*, que no le había hablado dos veces, le ha concedido todos los favores que le ha pedido.

Si no le hemos hecho más que bienes y no le hemos hecho ningún mal, ¿de qué tenemos que arrepentirnos?

Es más, nos dicen que le han visto vestido de otra suerte como protegido por ricos. Ha mejorado pues de fortuna. ¿A quién se lo debe sino á LAS DOMINICALES?

¿Estaría protegido por la sociedad clerical sin haber escrito en ellas?

Hacemos bien, por tanto, hasta á nuestros enemigos. ¿Qué mejor práctica del cristianismo?

Pues qué es practicar el cristianismo envolverse en un gabán de pieles para ir á arrodillarse ante un Redentor que andaba descalzo?

Estando nosotros; estando esos buenos republicanos de Valencia que han favorecido con tan evangélica voluntad á Barrantes, ¿á qué la religión oficial que no hace sino ofender la sencillez, la ingenuidad, la humildad evangélica?

Ved con cuanta razón pedimos que desaparezcan los clérigos.

Los ricos no cesan de darnos argumentos para demostrarlo al país. Tienen dinero, tienen el vientre repleto, pero les falta cerebros. Ya Cristo les dijo que no entrarían en su reino. Los anarquistas tampoco los quieren en el suyo. Con sus enseñanzas y sus ejemplos arruinarán pronto la religión y la sociedad.

Que estos malos ejemplos no perturben á los hombres de buena voluntad. ¿Qué importa que algún individuo sea tornadizo? A San Pablo se le volvían iglesias enteras, y sin embargo, su causa triunfó.  
 Lo mismo sucederá con la nuestra.

No haya cuidado que estas debilidades nos hagan desconfiar de la naturaleza humana. Sin dejar de tener cautela, nuestra vida es y será la de la confianza. En caso de pecar mejor queremos pecar por bondad que por malicia.

Una palabra final: Barrantes está unido con la Sociedad de Padres de Familia que tiene asediado de procesos á *Demófilo*, y con los periódicos que no tienen otro fin capital que difamarle diariamente. *Demófilo*, que no ha hecho más que bienes á Barrantes, le perdona.

**LA MENDICIDAD**

Aflige transitar por las calles de Madrid.

En un corto trayecto hemos visto hoy innumerables pobres. Todas eran manos que se nos alargaban pidiendo limosna.

Entre esos pobres había muchos de oficio, de esos que hacen odiosa la miseria y obligan á retraerse ó ocultarse á la caridad. ¿Quién no conoce á esos pobres? Sólo la policía aparenta desconocerlos. Entre tanto, su presencia repulsiva ofende los sentimientos de las personas caritativas, retrae á muchos de dar limosna y perjudica profundamente á los verdaderos necesitados que con la cara enrojecida y la mano temblorosa se deciden, viendo morirse á sus hijos de hambre, á solicitar vuestra piedad. Así, la autoridad se convierte en protectora de los vagos y viciosos, en enemiga de los verdaderos pobres, y en perturbadora del vecindario que tiene derecho á transitar por las calles, sin que se le detenga á cada momento obligándole á escuchar fingidos lamentos.  
 Pero al lado de estos pobres de oficio que deshonran con sus harapos la pulcritud de las calles y ofenden el decoro nacional, dando á creer al ofrecerse asediados á los numerosos extranjeros que nos visitan que somos una nación de por Dioseros, hemos visto otros pobres verdaderos, cuya desgracia enternecería los corazones más endurecidos.  
 Una anciana, que llevaba una cesta al brazo como regresando de la compra, se nos acercó trémula y tambaleándose como si no se atreviera á dar aquel paso y fingiendo dirigirnos una pregunta. La infeliz nos dijo luego herando que venía de cobrar dos reales y que no habiéndosele dado se volvía con la cesta vacía á su casa, donde la esperaban tres niños que no tenían siquiera pan.

Mas allá, un jornalero joven y fornido, con cara de hombre honrado, se nos aproximó después de titubear algunos momentos, pidiéndonos vergonzosamente una limosna. Nos detuvimos cambiando con él algunas palabras para preguntarle de dónde era y por qué no trabajaba. A corta distancia, una mujer joven vestida con decoro y llevando en brazos un niño con la cabellera rubia, y hermoso como un San Juanito de Murillo, esperaba, mirándonos

con ojos de ansiedad, el resultado de la petición de su marido.

Una punzada de angustia nos atravesó el pecho.

¡Aquel matrimonio, joven, hermoso, en la edad de la felicidad y de la esperanza, herido ya por la desgracia, y sellado con el estigma vergonzoso de la mendicidad! La estrella que cae y pierde su luz entre los guiñapos del muladar.

Quería trabajar aquel esposo, ¿quién lo duda? No encontraba trabajo. Amaba á su esposa aquella esposa, puesto que había abandonado su tierra por seguirle y estrechaba en sus brazos el fruto de su amor. Así anda la familia, lo que debía ser más respetado, bajo el Estado monárquico católico.

Este espectáculo se nos ofrecía cerca de casas elevadas, no lejos de palacios suntuosos, y mientras discurrían por la calle los coches particulares arrastrados por soberbios troncos. ¡Para unos todo, para otros nada! Los caballos de los grandes, cuidados en las cuadras entre mantas y estufas. Los matrimonios, yendo de pueblo en pueblo sin hogar y recogidos por las noches frías bajo un mal cobertizo, acostándose sobre pajas, como ese desgraciado que acaban de encontrar helado estos días.

¿Quién cree que puede durar este estado social?

**PANAMÁ A ESPAÑA**

A fin de socorrer á las víctimas de la catástrofe de Santander, se ha celebrado en Panamá una velada lírico-literaria.

El acto resultó brillantísimo, acudiendo lo mejor de la sociedad panameña.

Concedióse el honor de hacer el resumen de los discursos á nuestro compatriota don José María Fernández, redactor de *El Español*, periódico á cuya piadosa iniciativa debióse la realización del acto. Ya, en más de una ocasión, hemos asegurado que la publicación de aquel querido colega había de dar frutos de bendición en la obra grandiosa de unificar el alma ibera.

España agradece á Panamá su ayuda piadosa, y hace votos por la solidaridad íntima de los dos países unidos por sentimientos, costumbres y lengua.

Del resultado de la velada da cuenta la siguiente carta, que hemos recibido de los redactores de *El Español*, á quienes enviamos nuestra felicitación más sincera por su triunfo:

«1 Enero.

«Excelentísimo é ilustrísimo señor presidente de la Diputación Provincial de Santander.

Excmo. señor: Los suscritos, propietarios y redactores del periódico *El Español*, apenados por la horrosa catástrofe ocurrida en esa ciudad, hemos organizado una velada lírico-literaria en el teatro de esta capital, con el objeto de allegar recursos con que socorrer en algo á nuestros hermanos.

Nuestra idea ha obtenido relativamente buen éxito, teniendo en cuenta la mala situación porque atraviesa el país con motivo de la crisis monetaria.

Después de deducir los gastos, que han sido muy reducidos, ha quedado la cantidad de mil quinientos noventa y un francos y cincuenta céntimos, (frs. 1.591,50) á favor de las víctimas, cuya cantidad remitimos en giro, número 38.800, de D. Henry Ehrman, á cinco días vista, á cargo de Lazard Freres y Compañía, París, á nuestra orden, endosado por nosotros á la de V. E. para que se digné mandarla distribuir equitativamente entre los desgraciados, dando preferencia á los huérfanos y á los inválidos.

No terminaremos la presente carta sin hacer presente á V. E. que los naturales del país, los residentes todos, forasteros y extranjeros, han cooperado de la manera más plausible y poseídos del más vivo interés á nuestra obra caritativa. Tal conducta nos hace presentar á todos los habitantes de esta capital como modelos en todo, y muy particularmente en lo que á hospitalidad y caridad se refiere.

Confío en que se servirá V. E. acusarme recibo de nuestra remesa y que hará cumplir nuestros deseos, tenemos el honor de firmar sus humildes servidores y compañeros. — P. Fernández.— Faustino Barahano.»

**LAS COSAS DE GOBIERNO EN AMÉRICA SON DIFÍCILES**

Hemos leído con mucho gusto la defensa que en nuestro querido colega *El Progreso*, de Nueva York, hace del presidente de la República mexicana el Sr. Patino Jaramillo.

Desgraciadamente en las Repúblicas americanas de nuestro origen no puede buscarse perfección en los Gobiernos: hay que optar entre Gobiernos liberales y Gobiernos reaccionarios, y nadie que conoce bien aquellos países duda de que el general Porfirio Díaz es el representante del espíritu liberal de su patria.

Por eso le combaten con tanta saña los clericales.

El Sr. Jaramillo, que reside en Colombia, sabe bien la diferencia que va de vivir en un país como el suyo, aislado por el clericalismo, y vivir en México bajo el Gobierno del general Díaz; de ahí la viveza con que ha salido á la defensa de éste.

La prosperidad material de que goza México y la ruina en que se hunde Colombia atestiguan bien los efectos de uno y otro género de gobiernos.

Pues por hoy, no hay en nuestros países americanos sino elegir entre esas dos clases de gobiernos: ó clericales, como en Colombia, ó liberales, como en México.

Por eso es muy delicado para los hombres que aman el progreso atacar una presidencia como la mexicana, desde la cual

se han fulminado contra el papa los anatemas más grandes que hayan descendido de las alturas del poder.

Que los movimientos revolucionarios para mejorar los Gobiernos liberales son de dudoso éxito lo probaron las situaciones desastrosas que vinieron tras la caída de Guzmán Blanco en Venezuela, y las dificultades con que ahora mismo lucha el general Crespo, á pesar de sus buenas intenciones.

El deseo de mejorar pudiera también traer en México no ya fatales consecuencias sino una verdadera catástrofe. ¿Qué sería de aquel país bajo una dictadura reaccionaria inspirada por el clero, traidor á la patria, que llevó allí á Maximiliano!

No olvidemos jamás los hombres de ideas avanzadas, al tratar de aquellas Repúblicas de nuestro origen, que las cosas de los Gobiernos americanos son difíciles.

**SUSCRIPCION**

**DE "El Nuevo Combate,"**

Dice nuestro querido colega *El Nuevo Combate*, de Madrid:

**«Suscripción pública para honrar la memoria de Ramón Chies.»**

Con este título publica nuestro querido colega LAS DOMINICALES un elocuente artículo, y como la redacción de *El Nuevo Combate* quería á Chies entrañablemente, abre en sus columnas suscripción, cuyos fondos ingresarán en la suscripción general iniciada por el referido colega LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.

Recomendamos á todos los correligionarios nuestros, y muy especialmente á los lectores de *El Combate*, que contribuyan por mediación de esta suscripción en la medida de sus fuerzas para honrar la memoria del que fué un ilustre republicano y un incansable propagandista.

Muchas y rendidas gracias al valiente colega que tiene sus oficinas en la calle de la Colegiata, núm. 6, principal derecha.

**CARTA DEL PERÚ**

Salaverry 28 Noviembre 1893.

Sr. Director: En uno de los últimos números de LAS DOMINICALES, se me atribuye la fundación en Trujillo del periódico *La Razón*.

Como es justo dar al César lo que es del César, declaro que si bien yo contribuyo con cuanto puedo al sustento de dicho periódico, el principal honor corresponde al Sr. D. Federico G. Otoyá, quien compró la imprenta con su dinero y salda de su bolsillo la pérdida mensual, que no baja de 60 á 80 pesos.

En segundo término están los Sres. Federico Lora y Otoyá, quien dejó un buen empleo en la Empresa del ferrocarril, por hacerse cargo de la redacción y dirección del periódico, y el doctor D. José M. Lainez Lozada, que ha sido desde el principio redactor sin remuneración de ninguna especie.

La clerigalla ha vencido á los Sres. Ambrosio J. Heranval y Leandro Daydi. El primero consintió en embarcarse para Panamá atendiendo á las súplicas de su anciana madre, que enfermó de dolor al saber que Heranval había colgado los hábitos. Al Sr. Daydi lo han mandado á un convento ó colegio de Loja, ciudad la más fanática de la fanática República del Ecuador.

El obispo no regresa todavía. Ha pedido tres meses de licencia al Gobierno para restablecer su salud!

Los ultramontanos han fundado un periódico en Trujillo, *La Verdad*, que está pobremente redactado, para combatir á *La Razón*. Para los liberales es muy conveniente la aparición de *La Verdad*, porque nos dará armas para combatir mejor el ultramontanismo.

Queda de usted afectísimo,  
 J. DALMAU.

**Tres clérigos en la cárcel.—La Bella Chiquita en León.—Efectos moralizadores de la Sociedad de Padres de Familia.**

¡Oh! los efectos de la moralización de la Sociedad de Padres! Desde que estos redentores de la moral aparecieron, las costumbres españolas están transformadas.

**Tres clérigos en la cárcel**

Leemos en *El País*, del día 23 último:

«Según cuentan, el Juzgado de instrucción del distrito de la Audiencia, extendió mandamiento de prisión hace tres ó cuatro días contra el sacerdote D. Jaime Arnau, el cual parece que venía siendo objeto de atenciones continuas por parte de la autoridad eclesiástica.

Asegúrase que el Sr. Arnau decía seis ó siete misas diarias y se dedicaba á expender licencias.

También se decía que el visitador eclesiástico, Sr. Pando, llamó hace tiempo á D. Jaime Arnau para amonestarle, y que éste se abalanzó sobre su superior jerárquico, y sujetólo por el cuello, trató de estrangularle.

No se dió á las autoridades civiles y judiciales conocimiento de este hecho, pero posteriormente los tribunales de justicia tuvieron necesidad de intervenir en diferentes hechos realizados por el mencionado cura.

Hace tiempo fué detenido, y el Juzgado le dejó en libertad con la condición de que prestase fianza. El lo prometió así y no volvió a parecer por la Casa de Carámbigos.

El tercer cura que ingresó ayer en la Cárcel Modelo es aquel falso presbítero que, provisto de licencias extendidas a su nombre, celebraba sus correspondientes misas y confesaba, según dijo al ser detenido, lucía días en San Sebastián, porque no tenía otro modo de vivir.

Este falso sacerdote ingresó en la cárcel como procesado, habiéndose elevado a prisión el auto de detencimiento.

E inmediatamente escribe también el mismo periódico:

LA BELLA CHIQUITA EN LEÓN

Función para hombres solos

Anteayer, y ante un numeroso público que llenaba todas las localidades del teatro, compuesto de hombres solos, hizo su presentación en las tablas la Bella Chiquita.

De suerte que desde que surgieron esos Padres para exaltar la religión y defender la moral, entran los clérigos a racimos en la cárcel y se baila la Bayadera en uno de los focos de la religión tradicional, al pie de la más bella quizá de las catedrales católicas de España.

¡RELIGIÓN, RELIGIÓN!

¡Cuántos horrores vienen cometiéndose en tu nombre!

Asombra y apena vivir en un país donde pueden darse hechos como el que denuncia El Heraldo, de Figueras. Heo aquí:

Hay un matrimonio en Palma de Mallorca que, no teniendo hijos, adoptó a un niño de la Inclusa de aquella ciudad. Llámase el marido D. J. Ribas y su esposa doña J. Bover.

Sabiendo el director de la Inclusa que el Sr. Ribas asistía a una capilla evangélica, llamóle para prevenírle en tono despectivo que si no dejaba de asistir a la capilla le sería enajenado su prohiado, porque no quería que el niño fuese de los renegados que no creen en Dios ni en el Papa, y que por tanto muy mala educación podrían dar a su adoptado cuando ellos desprecian la santa religión católica haciendo causa común con los perseguidores del condenado Lutero.

Después de hacer protestas el Sr. Ribas de no imponer creencia alguna a su prohiado, demostrándolo con hechos, pues dijo que enviaba al niño a educarse en el colegio de D. Juan Vidal, donde explican varios presbíteros, creyó que debía desdenar las amenazas de aquel funcionario público que osaba avasallar la conciencia de un ciudadano español a fines del siglo XIX, como si viviéramos en tiempos del feroz Torquemada.

Sin embargo, el hecho se consumó: «de repente» dice el interesado en El Heraldo —nuestra casa se vió rodeada de fuerza pública, a cuya cabeza iba el primer inspector de la provincia, presentándose cual si se tratara de la detención de un empedernido criminal; y haciendo oídos sordos a las súplicas de unos infelices y amantísimos padres, arrebataron al niño que tenían en compañía de ellos hacía siete años y un mes, cumpliendo así la inicua y ridícula disposición emanada del clero.

¿No es verdad que avergüenza pensar que bajo la bandera española se haya cometido tamaña iniquidad?

¿Quién, al ver rotos los dulces lazos de la familia, del amor, del afecto paternal y filial labrados durante siete años de vida común; al ver a ese niño pasar de la felicidad a la desgracia, perdiendo posición, carrera, ternos cuidados maternales; quién, al verle hundirse lloroso tras los sombríos muros de un Hospicio, arrebatado por la fuerza de los brazos amorosos que pugnaban por mantenerle en libertad; quien no ha de decir viendo invocar la religión para cometer ese sacrilego atentado a la ley del amor y de la familia: «¡reniego de la religión!»

¿De qué sirve que poseídos de esta santa indignación que arde en nuestro pecho ante ese atentado, hayan caído en el campo de la libertad tantos valientes solda-

dos combatiendo a los feroces sectarios del absolutismo, si una restauración infiel entrega así, con secreta complacencia, el derecho conquistado a la odiosa clerocracia?

Porque lo ocurrido en el alma es, aparte de un atentado a la ley civil, apenas explicable, una conculcación clara y manifiesta de la primera de las leyes, que es la ley constitucional. La Constitución manda, ordena, exige, que a ningún español se le moleste por causa de religión, y a los señores Ribas y Bover no sólo se les ha molestado, sino que se les ha desgarrado el corazón.

¡En balde, en balde es esperar que comience en España el reinado de las leyes mientras subsista esta educación católica, dura, fría, implacable, como aquel negro corrazón de Felipe II.

¿Qué ideas tendrá del mundo en que vive, de lo que son las religiones y de lo que es la civilización humana, ese director de la Inclusa de Palma?

¡Digno fruto de la educación católica! Aquí, donde se vió al rey Alfonso ir a mendigar la protección del emperador alemán luterano, se ve ahora a uno de los funcionarios del Estado que aquel rigió arrancando por la fuerza el hijo adoptivo a un matrimonio luterano. ¡Humildes con el fuerte; soberbios con el débil!

¿Es eso ni siquiera cristianismo? ¡Ah! si el director de la Inclusa de Palma supiera algo sobre el fondo íntimo de la historia, vería que por esa negra intransigencia que nos hizo odiosos al mundo, hemos tenido que devorar no há mucho la vergüenza de ver marchar al rey de España detrás y en el séquito del emperador alemán, uno de los jefes de esa religión luterana a que insulta.

¡El honor de la patria, el sosiego de las familias, la paz social, todo pide y exige a grandes voces que acabe esta restauración, bajo la cual pueden cometerse semejantes horrores!

A CASTO LLOPIS

Consecuente y tenaz republicano que luchas con la odiosa tiranía, combatiendo a la estultia clerocracia, hija del vicio y del oprobio insano.

Te han formado procesos, mas en vano; tu lucharás hasta el supremo día en que el pueblo, rugiendo de alegría, se tome la justicia por su mano.

Y cuando haya triunfado nuestro emblema, cuando venga ostentando su diadema más brillante que el sol de la mañana la gran Revolución, ¡será premiado el ánimo febril con que has luchado porque triunfe la fe republicana!

Valencia, Enero 1894.

GLORIFICACIÓN

RAMÓN CHIES

Cartas extractadas

Dichosos ustedes que tienen la satisfacción de haber vivido al lado del hombre más honrado de la tierra, del mártir de la libertad, del héroe del librepensamiento, y sírvale de lenitivo a su pena la idea de que ha sido la admiración del mundo entero, que su memoria será imperecedera y de que, cual nuevo Fénix, de sus cenizas han de surgir los elementos redentores de la humanidad. — Zaragoza, gr. 1.º — G. Bruno, gr. 1.º — Parecelgo, gr. 1.º — Abel, gr. 1.º — Garibaldi, gr. 2.º — Tuera, gr. 4.º

Unimos hoy nuestro doloroso pesar a de todas las agrupaciones de individualidades librepensadoras que diariamente lo manifiestan en el primitivo, verdadero y genuino órgano propagandista del librepensamiento español, las invencibles y permanentes LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO. Sepa usted, amigo y hermano Demófilo, que seguimos animados para la lucha ideal que con tanta fuerza viene sosteniendo, y firmemente persuadidos de que Chies seguirá influyendo poderosamente y de modo más eficaz para ver felizmente coronada la colosal obra de la emancipación de la conciencia y redención humana. — Germán González Romero, — Francisco Benítez, — José Martínez, — José de Cassa, — Simón Cantón.

Sus máximas y doctrinas vivirán para siempre en nuestros corazones como eterno testimonio del gran afecto y cariño que le profesábamos. No nos es posible olvidar que en días luctuosos para esta villa con motivo de la horripalanda inundación de 11 de Septiembre de 1891, contribuyó a enjugar nuestras lágrimas distribuyendo 1.000 pesetas entre los que más sufrieron. — Benigno Escibano, — Vicente Morcillo, — Eugenio Gallego, — Pedro Sahagún, — Blas Ballesteros, — Saturnino Romero García, — Lorenzo Sahagún, — Feliciano de Castro, — Mateo Mariblanca, — Damián Escibano, — León Escibano.

Como quiera que felizmente participo yo de las mismas ideas que vos y vuestro ilustre compañero y tengo la alta honra de contar entre el número de los mmas. de la República de Guatemala, por lo cual nos unen vínculos sagrados a todos los mmas. del universo, me creo aún con más derecho para enviaros a vos y a la apesadumada familia y a todos el pésame. — José Emigdio Hernández Gramaja.

EMIGRACIÓN ESPAÑOLA

El Español, de Panamá, escribe bajo ese título:

COSTA RICA

Dudamos al principio de las noticias, nada satisfactorias por cierto, que hace días se nos enviaron desde Costa Rica con respecto a los QUINIENTOS EMIGRANTES ESPAÑOLES contratados por el Sr. Mendiola Boza para esa República; pero hoy, que persona caracterizada y dignísima residente allí nos las confirma, no podemos ni debemos titubear en acogerlas como verdaderas.

A esos pobres compatriotas nuestros escasos de luces y más escasos aún de recursos, se les ha engañado; se les ha hecho creer que ganarian veinte pesos oro mensuales, y una vez en territorio costarricense se les hizo presente que les pagarían veinte pesos MONEDA DEL PAÍS; papel de estraza, puesto que esos veinte pesos representan apenas OCHO pesete oro.

Sería nada este engaño, si fuese solo; pero se les hizo comprender en España que trabajarían en climas sanos, ignorando los infelices que se les contrataba para ir a cultivar cementerios tales como los plantíos de plátanos del Rey Norte-Americano-Costarricense Sr. Minor Keith, sitos en los páramos más mortíferos del suelo Centro-Americano.

Extraño nos parece que tolere tales actos inhumanos un presidente de la Ilustración del Sr. Rodríguez, a quien de buena fe creíamos hombre de sanos principios y amigo de los españoles.

A nuestros compatriotas que se alistan candidamente para aceptar contratos como el del Sr. Mendiola Boza, les damos la voz de alerta; les aconsejamos como a hermanos que sean más cautos si no quieren, como los que hoy merodean por las calles de San José de Costa Rica, Puerto Limón y otras ciudades, verse expuestos a mendigar una limosna para no perecer de hambre.

El Español circula en mayor o menor escala en todas las provincias de España e islas adyacentes, y nuestros colegas, especialmente los de nuestras doctrinas políticas; amigos del pueblo, es seguro que nos secundarán en obra tan meritoria.

Es indispensable que el Gobierno español se entere de este hecho y le ponga inmediato correctivo.

En Costa-Rica existe un Gobierno clerical y los clericales son capaces de todos los excesos por explotar al desgraciado pueblo.

A LA MEMORIA DEL ILUSTRE Y MALOGRADO D. RAMÓN CHIES

El borrascoso mar de las pasiones surcamos en tu pos, por ti alentados, en busca de los bienes anhelados que nos guarda la ciencia en sus regiones.

Desatáronse fuertes aquilones que contigo vire a ti humillados... mas la muerte impidió vieras logrados tus excelsas sublimes ambiciones.

¡Descansa en paz! Aunque la noche cierra con las sombras de tanta apostasía, nuestra alma ante el peligro no se aterra;

pues que en tanto no luce el nuevo día, tu recuerdo es un faro que nos guía, cual estrella polar, hasta ver tierra.

J. C. y S. (Obrero).

Librepensamiento en acción

El mes próximo pasado contraí matrimonio civil D. Eleuterio Saornil Lorenzo, con doña Elisa Pascual y Galán, habiéndose celebrado en el Juzgado municipal del distrito de la Universidad, siendo testigos los señores D. Juan Eno y D. Francisco Carmona. ¡He aquí los cimientos de una España nueva, libre y dignificada!

Puente de Vallecas

Se ha inscripto civilmente con el nombre de Valentina, una niña hija del digno matrimonio librepensador D. Santiago Chicharro Conde y doña Bárbara Martín.

Se ha enterrado civilmente el cadáver del niño Julián Conde, hijo del popular republicano D. Marcelino Conde y doña Marcelina Zamora.

Por cierto que habiendo ido al entierro cerca de 40 personas no cogieron en el local del cementerio sino diez. ¡De tan ruin manera se aplica el principio de tolerancia por las autoridades restauradoras! No olviden este dato aquellos bravos y tenaces republicanos del barrio del Puente de Vallecas, para que cuando lleguen las elecciones municipales luchan como leones a fin de conquistar el Municipio, que será tanto como conquistar el respeto y el decoro debido a sus creencias.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido los cuadernos 283 & 29 Ide la Historia de España, por D. Miguel Morayta; igualmente hemos recibido el cuaderno 197 del Buffon Notisismo, por D. Antonio Orlo y D. Andrés Montalvo, así como los cuadernos 245 & 250 de la Historia de la guerra civil, por D. Antonio Piralá, cuyas obras publica la casa del conocido editor, Felipe González Rojas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- V. del R..... C. F.—Aumentados 2 ejemplares a su paquete y servi los libros pedidos.
T..... J. P.—Id. 5.
M..... J. P.—Id. 5.
S..... F. M.—Id. 1.
S. M..... M. V.—Hecha y cubierta la suscripción hasta fin de Julio del 94.
S. T..... R. F.—Id. id. a fin Enero del 95.
C. de la P..... R. G.—Id. id. a fin de Abril próximo.
U..... W. S.—Id. id. a fin de Enero 95 y cumplimiento encargos.
M..... P. A. J.—Suscripto hasta fin de Junio del 95.
C..... F. G.—Id. a fin de Diciembre próximo.
S. R.—Id. a fin del año actual.
L..... V. T.—Id. a fin de Noviembre y servido pedido de libros.
A..... J. C.—Id. a fin de Septiembre y pagadas las nuevas que avisa hasta fin de Julio.
M..... A. P. L.—Sirve la nueva suscripción que avisa.

- M. G. y M.—Id. id.
E. E.—Recibidas 15 pesetas.
P. de S. M..... L. M.—Id. 6.
T..... M. M. O.—Id. 2 y servi folleto donde se dice.
F..... J. F.—Id. 5.
S. V. de A..... E. B.—Id. 768 y servi libros.
B..... J. A. O.—Id. 80 céntimos y envié folleto.
A..... J. A. R.—Id. 50 pesetas, queda suscripto hasta fin de Octubre del 95, remiti el libro pedido y fueron atendidos los pagos que me hiciera.
T..... R. A.—Id. 2 pesetas y servi el retrato pedido.
P..... B. G.—Id. 7 que dato en omeña.
Y..... F. F.—Id. 630.
V. del R..... S. A.—Id. 12 y fueron atendidos sus encargos. La Moda Elegante queda pagado hasta fin de Junio próximo.
C. R..... C. G.—Id. 450 pesetas.
M..... P. S.—Id. 250 y servi el libro pedido.
M. del C..... J. V.—Id. 616.
J..... V. F. C.—Id. 265 y envié libros.
M..... C. Z.—Id. 25 pesetas. Conforma.
P. de la S..... J. C.—Id. 625.
A..... V. V.—Id. 10 50. Conforma.
M..... F. B.—Id. 437. Comencé a servir el paquete pedido y mandé folletos.
T..... P. M.—Id. 175 id. id.
A..... J. M.—Id. 13 y remiti libros.
Y..... F. F.—Id. 630.
V. del A..... J. S.—Id. 506. Envié folleto.
M..... J. P. de L.—Id. 82 pesetas, queda suscripto hasta fin de Marzo del 95 y servi su pedido libros.
N..... J. M.—Id. 13 50.
L..... A. L.—Id. 16. Conforma.
J..... C. B. T.—Id. 125.
S. M. de P..... R. V.—Id. 2 y servi un retrato.
S. M. de P..... G. S.—Id. 1 y servi el libro pedido.
V..... J. P.—Id. 150.
H. de S..... A. Z.—Id. 1216 y fui atendido su encargo.
S. V..... A. G.—Remiti los libros pedidos.
T..... F. C.—Id. id.
A..... J. R.—Id. id.
O..... D. M.—Id. id.
A..... F. N.—Id. sus encargos.
C..... N. C.—Id. id.
C..... E. D.—Id. id.
B. (Colombia). C. P. J.—Remiti los números pedidos.
G..... C. D.—Id. los retratos que deseaba.
S. M. de P..... G. S. P.—Recibidas 210 pesetas y servi el libro pedido.
L. P..... J. M.—Suscripto hasta fin de Abril próximo.

El Administrador, JOSÉ MATARRREDONA.

RETRATO Y BIOGRAFIA

RAMON CHIES

Está puesto a la venta este hermoso retrato, de un gran parecido y rodeado de las más bellas y oportunas alegorías. Resulta así un cuadro á propósito para adornar los salones de los círculos republicanos, masónicos y laicos.

Precio: 2 pesetas

Recibida que sea esta cantidad por cada ejemplar que se pida, serán remitidos por nuestra cuenta, francos de porte y certificados, evitando así reclamaciones a que se da lugar sin este requisito.

Los que hagan pedidos desde el Extranjero ó Ultramar, los recibirán con las mismas seguridades, previo pago de tres pesetas. No se servirá pedido alguno que no venga acompañado de su importe.

INSTRUCCIÓN

para enseñar el mecanismo de la LECTURA Y ESCRITURA A LOS ADULTOS EN UNA SEMANA

por FERNANDO LOZANO

Ejemplar... 0,25 Paquete de 20 ejemplares... 3,75

EL CONFLICTO DE MELILLA

Y LA CUESTION HISPANO-MARROQUÍ

ODON DE BUEN

Catedrático de la Universidad de Barcelona. Con un apéndice que comprende el tratado de Wad-Ras y el convenio vigente entre España y Marruecos acerca de las plazas del Rif. Este precioso folleto de actualidad se vende al precio de

DOS REALES

en Barcelona en casa del autor, calle de Consejo de Oento, número 225, y en la administración de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.

LIBRITO DE PROPAGANDA

LA REDENCIÓN

por DEMOFILO

Ejemplar... 0,10 Paquete de 25 ejemplares... 1,25

En el café de la Victoria, antes de la Vizcaina, calle de la Victoria, número 5, frente Pasaje Mateu, sus dueños D. Severo Belmonte y D. Juan Fernández Sanseveroni, ofrecen á sus nuevos y antiguos parroquianos el exquisito café de este establecimiento al precio de 40 céntimos á domicilio y mesas de billar á 50 céntimos por hora.

SE PUSO A LA VENTA EL ALMANAQUE CIVIL DE LIBREPENSADORES PARA EL AÑO 1894

Que ha tenido el honor de ser denunciado por la Asociación de Padres de Familia, nada menos que por nueve artículos y poesías.

La gran popularidad que han logrado en toda España y América los dos primeros números de este Almanaque, nos anima doblemente orgullosos á anunciar á nuestros lectores que el publicado supera á los anteriores en calidad, texto y grabados. Al propio tiempo anunciamos que por razón de haber hecho una tirada mucho más numerosa, el ejemplar es más económico: cuesta solamente UNA PESETA en toda España.

Contiene también los retratos de los señores Chies y Lozano (Demófilo) con un perfeccionamiento parecido.

Dirección.—José Matarrredona, Director de El Porvenir Editorial, Carranza, 21, Madrid.

GRAN REBAJA

en las obras de propaganda republicana y anticlerical publicadas por «El Motín».

Obras que podrán adquirirse con el 50 por 100 de rebaja, esto es, á la mitad de su valor:

De 5 pesetas.—Al suscriptor, 2,50.

«La Iglesia y la Moral», por Dom Jacobus (Laurent).—Dos tomos. «Moral Jesuítica», ó sea «Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio», por Tomás Sánchez (El Cordobés), de la Compañía de Jesús.

De 350 pesetas.—Al suscriptor, 1,75.

«El Convento de Gomorra», por Santiago Souffrance.

De 2 pesetas.—Al suscriptor, 1.

«La religión al alcance de todos», por R. H. Ibarreta.

«Dios ante el sentido común», por el cura Juan Meslier.

«Los Jesuitas».—Su vida, costumbres, aduiterios, asesinatos, regicidios, etc., por Ignacio de Lozoya.

«Testamento de Juan Meslier», cura de Etrépygny, «Ensayos sobre la historia Natural de algunas especies de Monjes.»

«La Piqueta», por José Nakens.

«Lo que no debe decirse», por el mismo.

«Garrotazo limpio», por el mismo.

«Puntos negros», por el mismo.

«Juan Lanau», por el mismo.

«Lo que son los curas», por el cura Juan Meslier.

«El Padre Mateo», por Pigault Lebrun.

«La Religión natural», por el cura Meslier.

«Los sermones de mi cura (Sátiras dedicadas á los señores párrocos)», por Auguste Roussel.

«La muerte de Dios», por Antonio Llamas.

«Historias de la Corte celestial», por un «Secretán jubilador».

«Cuervos y Lechuzas (fotografías clericales)», por Joaquín González Losada.

«El sexto mandamiento».—Textos ortodoxos de Concilios, Padres de la Iglesia, Santos, Pontífices, Obispos y varones eminentes en ciencia y virtud.

De una peseta.—Al suscriptor, 0,50.

«Las ruinas de Palmira», por el conde de Valney.

«Comentarios á la Biblia (El Citador)», por Pigault Lebrun.

«Tigre Tonsurado».

«El Voto de Castidad», por Enrique Segovia Rocaberti.

«El suplicio de un cura».

«Mi Mujer y el Cura», por José Zahonero.

«La Sima de Igúzquiza», por Alejandro Sawa.

«La Serpiente Negra», por G. Merino.

«Criadero de curas», por Alejandro de Sawa.

«Dos curas á cual peor».

«La sobrina del párroco», por Pedro J. Solas.

«El claustro materno», por el padre Froilán.

«Legítimo de Loyola», por Arturo Gim.

«Cosas de curas», con láminas al cromó por El Motín.

«Otro rato á curas», con id., por El Motín.

«Nuevo rato á curas», con id., por El Motín.

«Y dale con los curas», con id., por El Motín.

«Cándido ó el optimismo», por Voltaire.

«Cante místico flamenco», por El Motín.

«Más curas», por El Motín.

De 50 céntimos.—Al suscriptor, 25.

«Cartas de Talleyrand».

Retratos de los señores

Ruiz Zorrilla, Pi y Margall, Salmerón Castelar, marqués de Santa María, Villacampa, Figueroa, Carvajal, Cebrían y los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada, Azórate, Ferrándiz, Vallés, Marqués, Pedregal, Muro, Orensé, Labra, Varlles y Ribot, Guerrero, Cervera, Sixto Cámara, Moreno Barcia, Esquerdo, Prieto y Carles, Pérez Costales, Demófilo, Garrido, La Hoz, Baselga, Givard de la Rosa, Palancin Llano Pervi, Ballesterro, Asensio Vega, Figueras, Blasco Grajales.

A una peseta cada uno.—Al suscriptor, 0,50.

«La República».—Hermosa lámina al cromó en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.

Tres pesetas.—Al suscriptor, 1,50.

Los pedidos, acompañados de su importe á D. José Matarrredona, director propietario de El Porvenir Editorial, Carranza, 21, segundo, Madrid.

Imprenta de Evaristo Sánchez, Atocha, 114 MADRID.